

## El chisme y la envidia

Ya hemos visto que Santiago es una carta muy práctica. Tiene 108 versículos, de los cuales, 54 son mandamientos directos y objetivos. La carta no tiene tanto asunto teológico, sino más bien recomendaciones de naturaleza práctica. Hemos visto que los problemas que existían en la comunidad cristiana, todavía totalmente judaica, tenían que ver con las pruebas, con la necesidad de la práctica de la Palabra, el rechazo a la discriminación y la diferencia entre aquel que tiene una fe verdadera que se manifiesta con obras, de aquel que tiene una fe muerta, que no se traduce en acción. Y en el capítulo 3 el texto va a empezar a hablar sobre un asunto que es fuente de problema diario: la lengua, es decir, el control de lo que hablo y cómo lo digo dentro de la comunidad.

En el versículo 1 da el consejo de que muchos de ellos no se conviertan en maestros. O sea que, enseñar no es para cualquiera. Y esta declaración de Santiago parece sugerir que había una disputa interna, había gente queriendo ser maestros, pero que tenían la lengua muy suelta para andar hablando sin control de los demás; y antes de pensar en ser un maestro es necesario prestar atención a cómo nos comportamos al hablar. Es muy posible incluso que la comunidad estuviese sufriendo por la calumnia, las habladurías o, como se dice más popularmente, con el cotilleo. Pongamos atención en la lectura a partir del versículo 3.

“A los caballos les ponemos un freno en la boca, para que nos obedezcan, y así podemos controlar todo su cuerpo. Y fíjense en los barcos: Aunque son muy grandes e impulsados por fuertes vientos, se les dirige por un timón muy pequeño, y el piloto los lleva por donde quiere. Así es la lengua. Aunque es un miembro muy pequeño, se jacta de grandes cosas. ¡Vean qué bosque tan grande puede incendiarse con un fuego tan pequeño! Y la lengua es fuego; es un mundo de maldad. La lengua ocupa un lugar entre nuestros miembros, pero es capaz de contaminar todo el cuerpo; si el infierno la prende, puede inflamar nuestra existencia entera.”

¡Qué sorprendente lo que encontramos aquí! Santiago nos habla de la facilidad que el ser humano tiene de dominar casi cualquier cosa que existe en la naturaleza que nos rodea; mientras tanto es una realidad, y gran contradicción, de que ese pequeño órgano que está en la boca de cada uno de nosotros es ¡tan difícil de ser dominado! Tanto es así que el versículo 2 dice: “Quien no comete errores en lo que dice, es una persona perfecta, y además capaz de dominar todo su cuerpo.”: ¿Y quién pudiera decir que es perfecto en el control de todas sus palabras?

Así es el asunto con la lengua, siempre estamos a una sola palabra fuera de lugar para contaminar a toda una comunidad. ¿Da para pensarlo no? Y el texto sigue adelante diciendo que los hombres han sido capaces de dominar aves, reptiles, criaturas del mar, todo tipo de animal, pero la lengua es muy complicada, es muy difícil. ¿Y cuáles son las contradicciones perceptibles? Vean los ejemplos que pone Santiago.

“Con la lengua bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los seres humanos, que han sido creados a imagen de Dios. De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, ¿esto no puede seguir así! ¿Acaso de una misma fuente puede brotar agua dulce y agua amarga? No es posible, hermanos míos, que la higuera dé aceitunas, o que la vid dé higos. Ni tampoco puede ninguna fuente dar agua salada y agua dulce.”

Así que, Santiago llama la atención diciendo: ‘mira, es necesaria una atención especial para el problema de la lengua. La lengua parece un pequeño miembro del cuerpo, pero puede ser un gran problema’. Incluso una comunidad, una persona, la vida de alguien puede ser totalmente destruida por el uso indebido del habla. En esa misma dirección, apunta la inclusión de la sabiduría en esta discusión. Porque el sabio sabe cuándo hablar, cuando callarse la boca y qué palabras utilizar. Pero también contrapone a la sabiduría con otras conductas inapropiadas.

La sabiduría no puede coexistir con la envidia y la rivalidad, tampoco con la ambición egoísta, porque esa es una negación de la verdad. Esa supuesta sabiduría es terrenal, no es espiritual, es demoniaca. Porque donde hay envidia y ambición codiciosa hay todo tipo de males, mostrando esto que la comunidad cristiana a la que le estaba escribiendo Santiago estaba sufriendo esa ruptura entre las personas, y debía ser corregida con firmeza. Ya vimos que había discriminación y ahora vemos aquí que había dificultades de relación por la envidia, la ambición y el uso indebido de la lengua. Entonces, observemos con atención, porque el texto quiere enseñarnos que cosas aparentemente pequeñas pueden ser muy destructivas. Y lo que Dios desea es el control de la lengua y que busquemos la sabiduría de lo alto; esa sabiduría pura, pacífica, amable, comprensible, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y sincera. Avancemos. El capítulo 4, sigue adelante en esta misma línea, fíjate en las preguntas: “¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes? ¿Acaso no vienen de sus pasiones, las cuales luchan dentro de ustedes mismos? Si ustedes desean algo, y no lo obtienen, entonces matan. Si arden de envidia y no consiguen lo que desean, entonces discuten y luchan. Pero no obtienen lo que desean, porque no piden...”

Entonces lo que vemos aquí es que hay un énfasis en cuestionar la actitud de dejarse dominar por el sentimiento negativo de la codicia y la envidia que se transforman en guerra y eso provoca lío, pelea y fractura. Pero en realidad el camino de Dios es la búsqueda de la sabiduría y eso solo se consigue de una manera muy interesante: ¡solo hay que pedir!, nos dice, pero ¿cómo hay que hacerlo?

La respuesta está en el versículo tres: “cuando piden algo, no lo reciben porque lo piden con malas intenciones, para gastarlo en sus propios placeres.” O sea que estamos pidiendo mal. Y escucha la exclamación del escritor:

“¡Ay, gente adúltera! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Todo aquel que quiera ser amigo del mundo, se declara enemigo de Dios.”

Es decir, no podemos ir por el camino de dejarnos dominar por los fuertes sentimientos pecaminosos que afectan nuestro corazón, porque eso en realidad es

como se maneja el sistema de este mundo y si estamos en una relación de amistad, una relación profunda con Dios, esto es una declaración de enemistad contra Él. Amigos del mundo, enemigos de Dios... No deja lugar a medias tintas.

Es que Dios no acepta el orgullo, la arrogancia, ese tipo de actuación envidiosa que destruye la comunión en el cuerpo. Y el texto entonces dice: ‘miren, tienen que salir radicalmente de eso’, pero hay más todo esto tiene origen diabólico. Miren cómo lo declara: “...sométanse a Dios; opongan resistencia al diablo, y él huirá de ustedes.”

Detrás de esa inclinación perversa, aparentemente pequeña, hay un accionar diabólico. Y la orden es resistirlo. En el poder y con la armadura de Dios, como vimos en Efesios. Santiago no se detiene en los imperativos... “Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Límpiese las manos, pecadores! Y ustedes, los pusilánimes, ¡purifiquen su corazón! ¡Loren, aflíjense, hagan lamentos! ¡Conviertan su risa en llanto, y su alegría en tristeza! ¡Humíllense ante el Señor, y él los exaltará!” ¡Cuánto necesitamos de la humildad! Porque nuestra soberbia nos tiene siempre a un paso de pecar. Y el texto va a terminar esa sección sobre la lengua diciendo:

“Hermanos, no hablen mal los unos de los otros. El que habla mal del hermano y lo juzga, habla mal de la ley y juzga a la ley. Y si tú juzgas a la ley, te eriges en juez de la ley, y no en alguien que debe cumplirla. La ley la ha dado Uno solo, el cual tiene poder para salvar y destruir. Pero tú, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?”

Como vemos, los capítulos 3 y 4 van a tratar de asuntos que aparentemente no son tan importantes, pero pueden llegar a destruir relaciones y comunidades. El dominio de la lengua, la necesidad de buscar la sabiduría contra la actitud envidiosa, la actitud egoísta y ambiciosa, la necesidad de controlar las pasiones fuertes que actúan dentro del corazón humano y que son las causas de las guerras, peleas y la falta de entendimiento mutuo. Este tipo de actitud nos lleva a actuar como adúlteros ante Dios, rompiendo la relación de pacto con Dios y haciendo lo que la Biblia dice que es: establecer amistad con el mundo. Es necesario huir de eso. La gran cuestión que aparece aquí y que destacamos es que pequeños detalles tienen el potencial de encender grandes hogueras, tremendos problemas.

El texto es claro: hermanos, no lo hagan. Ese tipo de actitud abre espacio para la destrucción de la comunidad cristiana, abre espacio para la acción demoniaca en el cuerpo de Cristo. Así que, debemos resistir al Diablo. No podemos ponernos por encima de la ley, juzgando y estableciendo estándares sobre lo que los demás son y deben ser. Y el texto bíblico dice que no podemos caminar por ese sendero junto a la cornisa, porque caeremos irremediamente. Recuerda: la vida cristiana no está hecha solo de la observación de grandes cuestiones importantes de doctrina y teología, sino de pequeños detalles que pueden convertirse en grandes problemas.